

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

Número suelto, 20 onts.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

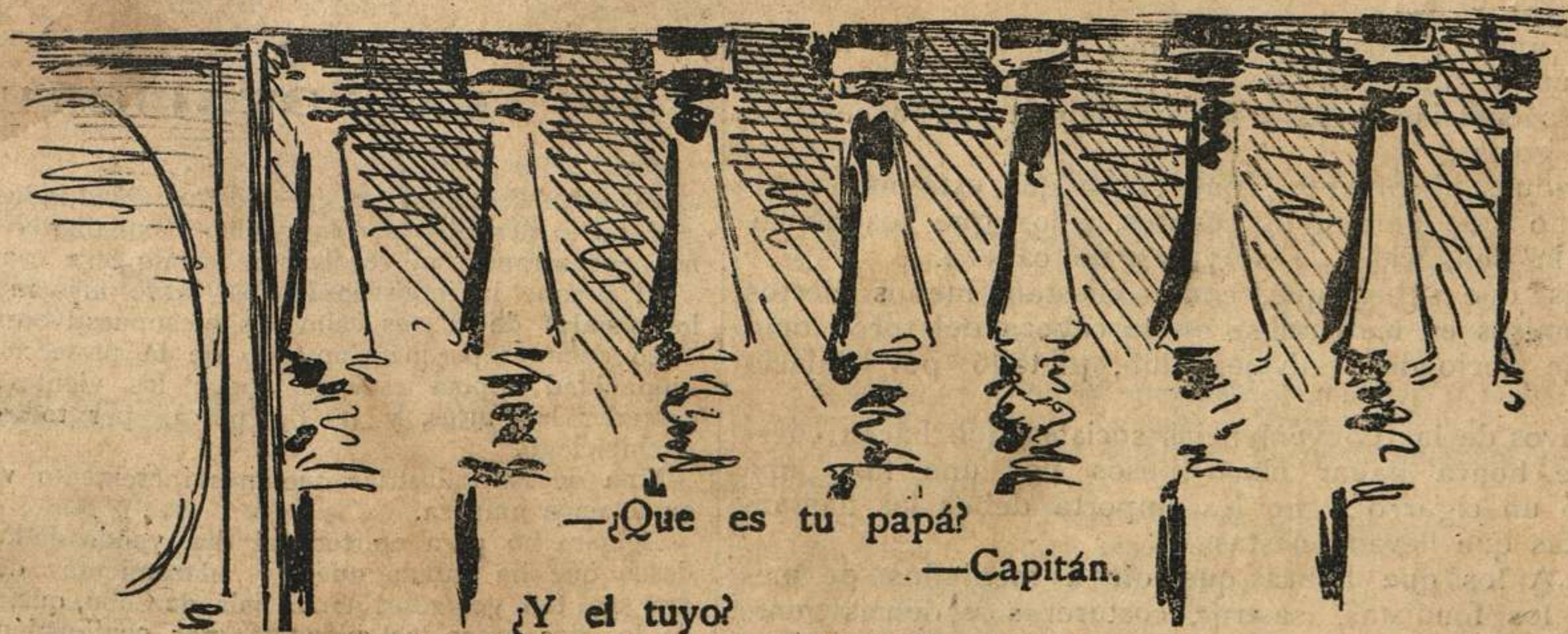
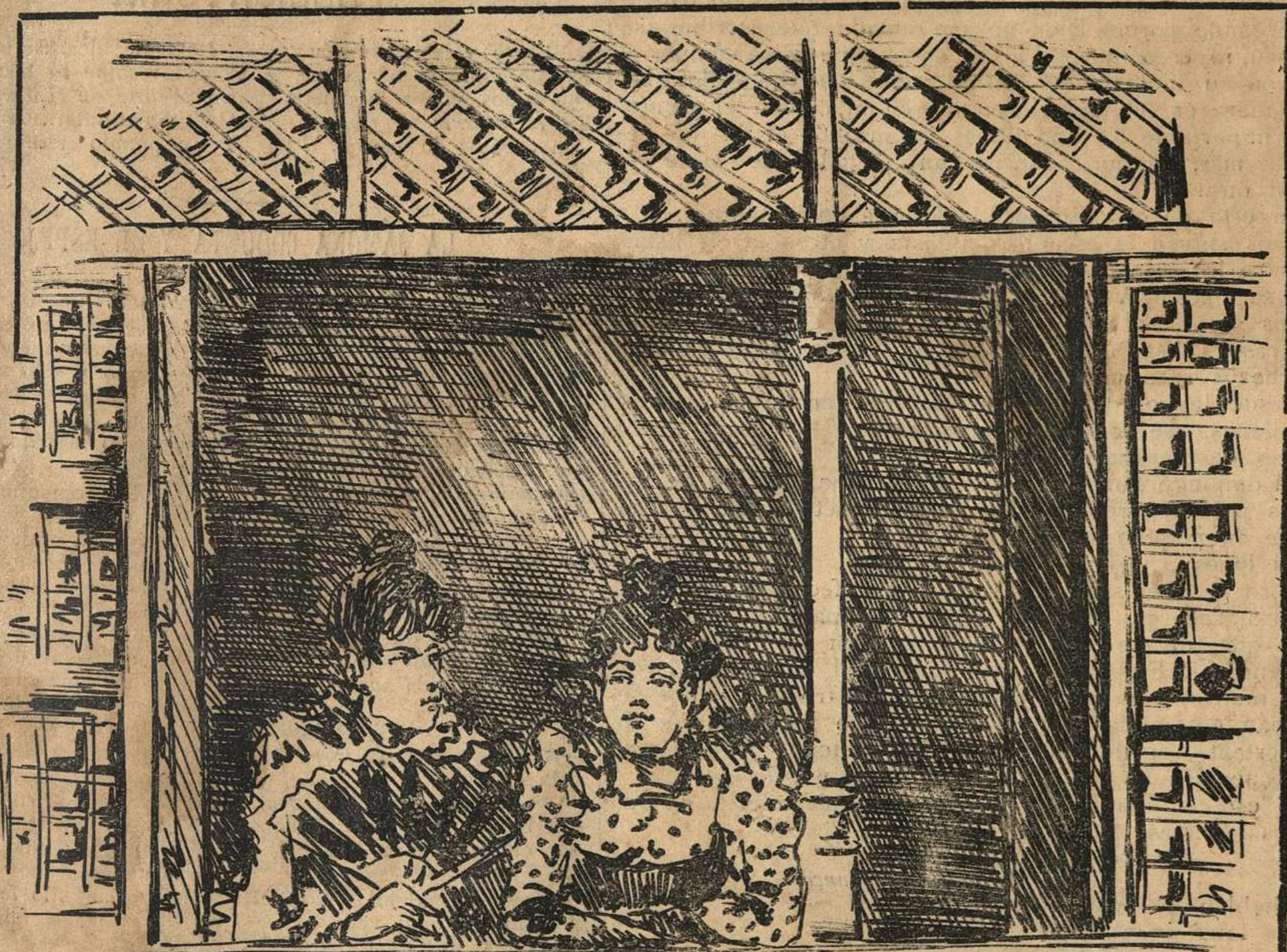
TELEFONO NUM. 21.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Colecciones, 8 pesos.

CATEGORIAS



—¿Que es tu papá?
—Capitán.
—¿Y el tuyo?
—Oficial segundo.
—¡Poco, chica, lucirán
nuestros papás en el mundo!
—¡Ay! ¿Porqué no ascenderán?

M
5-8-91

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Dedicatorias*, por F. M.—*La jamona coqueta y el espejo*, por J. Gomez Pardo.—*Explotaciones*, por Pero Nuño.—*Mezclilla*, por A. N. Tagui.—*El hombre de mundo*, por P. A. Tón.—*Dos partidos*, por Lucas Tobar.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Categorías*, por Ignatius.—*Kermesse*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.



LA SEMANA

PERO V.—me decía días pasados un amigo—no cumple su cometido como Dios manda. Encabeza su trabajo con el título de *La Semana* y luego no nos habla más que de un asunto, por regla general.

Tenía razón aquel sujeto; pero ¡que le hemos de hacer! Empezando porque Dios no me manda que escriba así ó asao, ni creo que se meta en sí mi revista cumple ó nó con su título, debe concedérseme que hago lo que cualquiera en mi lugar. Tomar por mi cuenta el asunto mas importante ó, si nó el más importante, el de que se habla más, procuro sacarle un poquito de punta y hasta otra.

En esto de escribir sucede lo que en la pintura.

Unos siguen la escuela detallista y otros la efectista.

Entre los primeros, los hay que afiligranan un trabajo con su paciencia y otros que lo apelmazan.

Los segundos tambien varían, desde el que con cuatro rasgos hace una obra, hasta el que á fuerza de brochazos saca un pastel.

Desde luego, que para el *detallismo* en estas revistas manileñas, me considera incapaz.

Eso de empezar diciendo:

El domingo hubo misa por la mañana, corrida de torres por la tarde, música en la Luneta luego y más tarde en poquito de teatro.

El lunes...

Pero ¿á que seguir? Prefiero el efectismo: y si el cuadro sale de brocha gorda, peor para mi.

Y que, dígame lo que se quiera, ni los toros ni el extremo del Filipino, ni aun la actitud de los navieros dan motivo mas que á conversaciones triviales y que se acaban enseguida, para hablar de lo principal, de lo importante, de lo que nos afecta á todos y que nos preocupa desde por la mañana hasta por la noche.

Y eso, el lunes y el martes y el miércoles... en fin, todos los días.

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin banca

no hablan de otra cosa.

De la *Kermesse*.

Unas, para ponerla por las nubes, otras para echarla por tierra.

Digo unas y otras, porque *ellas* son las que hablan más; aunque tampoco los *ellos* son mudos.

Gentes entusiasmadas y picadas por la eterna cuestión de categorías.

Individuos absorbentes, que creen que este mundo se ha hecho solo para unos cuantos, á los que los demás tienen la obligación de servirles de cabeza.

Listos que saben que, como cuestan menos ciertos compromisos es, metiéndose en la cabeza del toro, como diría un socio del Salvaje Club, pintado por Palacio Valdes.

Esclavos de las conveniencias sociales, que hacen cuestión de honra pagar cinco pesos por una flor, una copa, ó un cigarro y no les importa deber las flamanes botas que llevan puestas.

¡Oh! A los que habrá que oír á mediados de mes será á los fondistas, sastres, costureras y demás gente ordinaria, que vive de su trabajo, en vez de hacerlo á costa de los demás.

Pero no demos oídos á los murmuradores y convengamos en que ha habido una nota (predominante creo

que se dice); la de no haberse mezclado lo de arriba con lo de abajo, la nata con el poso.

Que es lo que se persigue siempre en Manila: que seamos siempre los mismos los que nos veamos en todas partes: ayer en el ferro-carril, hoy en la *Kermesse*, mañana en el baile; es decir, lo que se llama en el tresillo una entrada de verano. Espada, mala, sota y blanquillos, que hacen sus bazas, si; pero que son á lo mejor, contrafallados con el basto, que es un *estuche* el cual nunca debe faltar en la mano del que juega.

Y aquí siempre prescindimos del basto.

Con lo que se hacen en ocasiones las grandes puestas.

Menos cuando resulta codillo.

Que se dan casos.

SATURNINO SABADELL.

Abril—4—91.



DEDICATORIA

El arte y la inspiración
Supiste unir de tal suerte,
Que todos vimos la muerte
En la muerte de Colón.
Con acentos de pasión.

Lograste alcanzar victoria,
Y así resume tu historia
En el arte de Talia
Un gran triunfo... la agonía
Y un premio eterno; la gloria.

F. M. (1)



LA JAMONA COQUETA Y EL ESPEJO

APÓLOGO (2)

Al consultar el espejo
una jamona coqueta,
entre abatida é inquieta
empezó á fruncir el cejo,
—Hoy que te pido un consejo,
díjole de mal humor—
me denuncias mal color
transformando mi figura:
ó es mas grande mi hermosura
ó me fuiste adulador.

—¿De modo que tu renuncias
á seguir siendo mi amigo?
—Respondo y sólo te digo
Lo que quisiste saber...
—¿Sí? pues has, traidor, de ver
lo que hago al punto contigo,

—¿Podrás romperme? A fé mía!
Será tu venganza vana...
—No veré un traidor mañana
al que un confidente vía!
—Y dime: ¿con tal porfía
qué has de venir á alcanzar?
En vano es querer pugnar
contra las níveas estrellas;
porque del tiempo, las huellas
nunca se pueden borrar.

El espejo respondiola:
—Ni el halago conocí,
ni salió jamás de mi
una mentira tan sola.
como espléndida aureola
bella fuiste.

—¿Y no lo soy?

—A darte respuesta voy;
hela aquí, mira...

—¡Una cana!

—Y has de tener cien mañava
por una que tienes hoy.

—Con que, ¡pérfido! me anuncias
próxima estar mi vejez?

—Que ha de llegarte una vez
con esas frases denuncias...

Movida por el despecho
que esta verdad le causara,
á quien siempre consultara
dejó en pedazos deshecho.
Que, aunque redunde en provecho
del que consejo nos pide,
cuando el orgullo le impide
ver de la luz el fulgor
en el amigo mejor
mas grande adversario mide.

J. GOMEZ PARDO.



EXPLOTACIONES

HEMOS llegado á una época de actividad industrial que espanta. Y no lo decimos por los muchos caballeros de industria que nos encontramos al revolver de cualquiera esquina.

Ni porque la industriosa abeja labre más ni de mejor manera los panales de ciertas colmenas presupuestívoras.

Lo decimos porque, con esto de la protección arancelaria, la humanidad filipina está que bebe los vientos, preparándose á extender las artes, y no de pesca, por todos los ámbitos del Archipiélago.

Una de las industrias que más incremento va á tomar es la explotación minera.

Agapito no para en todo el día, yendo de la Zeça á la Meca, desde que ha sabido que los afloramientos de carbón de piedra son tan generales en la isla de Cebú, que, hasta en el fondo de los rios arden los adoquines por combustión espontánea.

(1) A nuestro querido amigo D. Pablo Cásas le ofrecen esta noche, con una magnífica corona de plata, un album, en cuya primera hoja aparece la décima que copiamos, á la que siguen las firmas de sus admiradores.

(2) Del libro de poesias "Vagos rumores" que acaba de ponerse á la venta.

Y, desde que los ingenieros del ramo han vuelto de por allá, todo se le vuelve hablar de denuncias, de pozos y de filones.

La otra noche se trataba de cortinajes en casa de doña Tecla y esta dijo que eran tan pesados que peligraban las galerías.

—¿Hay en ellas fuego grisú?—preguntó inmediatamente Agapito metiendo la pata en la conversación.

Ayer hablaba de afloramientos con D. Atilano y este le comunicó que doña Teodora tenía una mina explotable; pero mina de primer orden.

—¿Tiene abierta ya alguna galería?—fué la inmediata inquisición de Agapito.

—Creo que sí.

—Está bien situada la mina?

—He oído decir que el sitio no puede ser más delicioso:

En la vertiente de una ladera,
cerca de un bosque frondoso y bello
á que una fuente presta frescura
y en el que nunca penetra Febo.

—¿Tiene el pozo mucha profundidad?

—No lo sé todavía porque jamás me acerqué á sus bordes.

—Y cree V. que doña Teodora me cederá alguna acción?

—Es posible que se la venda, pero en cuanto á cedérsela á V. por su bonita cara, lo dudo mucho.

La explotación de pieles y cuernos de carabao es otra de las que van á ponerse muy en boga y de las que más preocupan á D. Agapito, desde que, al saber lo de los diez pesos de derecho por cabeza, su mujer le dijo que los cuernos podrían ser para él un gran negocio.

—Guárdate tú el negocio—fué lo primero que se le ocurrió decir á D. Agapito.

—Eres un tonto: ya verás como el vecino lo encuentra muy aceptable y no lo desdena.

Esta respuesta hizo reflexionar al apostrofado y tras de meditar profundamente, se convenció de que aquel negocio, aunque peliagudo, era en verdad muy explotable y que no debía dejarlo de la mano: los cuernos no se cotizan hoy á muy alto precio que digamos; pero con esto de la protección, ¿quien sabe lo que podrán dar de sí?

Otra de las industrias en puerta, ó en puerto, es la del contrabando, segun *La Oceanía*.

El contrabando no es otra cosa que dar gato por liebre.

Es decir: dar por cinco pesos lo que, si hubiera pagado sus derechos valdría tres y que por no haberlos pagado vale uno y medio.

Es hacer las cosas de tapadillo, como las hace doña Gervasia, bajo el pretexto de que este mundo no es más que un inmenso laboratorio químico, en el que la luz perjudica y descompone los compuestos mejor elaborados.

Por efecto del desarrollo industrial, los géneros han perdido mucho de su bondad, de algunos años á esta parte, y rara es hoy la pieza que no se encuentre averiada ó que, por su poca consistencia, no parezca una tiritaña.

Si á esto agregamos el recargo que ha de seguir á la protección, posible es que, antes de mucho, no se encuentre una buena por un ojo de la cara, ni aun buscándola de contrabando y á peso de oro.

Y que tengamos que conformarnos con géneros de munición.

Es decir: los que no hayan sido previsores y no hayan hecho el necesario acopio para muchos años.

Y, aun de estos, habrá que descontar una gran parte, porque á su previsión puede seguir el escamoteo.

¡Se dan tantos casos!

¡Y hay tantos caballeros de industria disfrazados de personas decentes!

Crecido era ya el número de explotadores y de explotados en este mundo; pero con esto de la protección á los que explotan, difícil es prever hasta donde llegaremos.

Segun los pesimistas, el empuje arancelario, va á dejarnos como el gallo de Moron.

Pero no hay que hacer caso de tan fatídicas predicciones y vale más atenernos al parecer de los optimistas, que aseguran, á piés juntillas, que tal empuje va á llevarnos á los cuernos de la luna.

Porque, en parte, quizás tengan razón.

PERO NUÑO.

MEZCLILLA

DUDA.

Díjole Facó á Narciso:

—¡Eres un tuno, un pillastre!

Por dar la cara á tu sastre
me has puesto en un compromiso.

—Permite que no lo crea;

dijo el otro amostazado:

pues no ha de haberla tomado
teniéndola tu tan fea.

SISTEMA MÉTRICO.

Ayer le dije á Pascual:

—Mides los versos muy mal.

Y me respondió:—¡Que tema!

¿Pues donde hay mejor sistema
que el métrico-decimal?

DAGUERREOTIPO.

El fotógrafo Ventura, Y bien que lo quiso Dios,
entre otros mil instrumentos, ó, que mucho se acercaron,
al bien de sus pensamientos es lo cierto que sacaron
mostró la cámara obscura. un retrato de los dos.

UN VALIENTE.

—¡Asombro del mundo fué
el valor de Juan Viniegra!

—¿Puede saberse porqué?

—Por casarse con su suegra

—¡Pues me ha convencido V.!

LA MEJOR RECETA.

Al cesante D. Juan Berro Y él, aunque hombre de decoro
que de miseria espiraba, dijo con voz lastimera:
el médico recetaba —Presumo que, mejor fuera
unas píldoras de hierro. me las diese V. de oro.

TOCADO EN EL CORAZÓN.

El prestamista D. Blás
que prestaba al mil por ciento,
murió de arrepentimiento...
¡de no haber cobrado más!

PRECIO VARIAB' E.

Al despedir á Genara La bella con él se enoja,
el horterilla Ginés, tal frase no comprendiendo
le dijo fino y cortés: y contestó.—¡Yo me vendo,
—No se venda V. tan cara... al precio que se me antoja!

LENGUA DE TRAPO.

El infeliz Pedro Mota, pero al conocer la errata
estando ayer de visita debida á sus distracciones
se dirigió á doña Rita dijo:—Pido mil perdones
llamándola doña Rota; por el lapsus, doña Rata.

BUEN OJO.

—Pasa por hombre de peso
el imbecil don Juan Roca.
—Pues, aunque no tenga eso,
el vulgo no se equivoca,
porque don Juan es obeso.

RUEGO ESCUCHADO.

Postrada Juana de hinojos Y con tal fé lo pidió
rogaba á San Saturnino que el santo estuvo indulgente,
con lágrimas en los ojos, pues el vino aborreció
que odiara su esposo el vino. y hoy solo bebe... aguardiente.

UN PEZ.

Dice doña Robustiana
que en amor la da de ducha:
—¡Amigos, yo no soy rana!
Pero la advertencia es vana,
pues todos saben que es trucha.

A. N. TAGUÍ.

EL HOMBRE DE MUNDO

(GALERIA DE TIPOS CALLEJEROS.)

No es el personaje de Ventura de la Vega.

Es un señor de carne y hueso que todos conocemos y al que le damos ese título á cada paso, porque... ¡que sé yo! será porque se la merece, que cuando la población en masa se la dá, sus razones tendrá para ello.

Ya sabemos la fuerza que tiene la opinión pública.

Hay que respetarla aunque se equivoque.

Como dice Leopoldo Cano por boca de un santo en un gracioso cuento.

Respetemos la opinión;
¡pero ponme la alambra!

El caso es que nuestro personaje pasa por un hombre de mundo... lo que se llama completo.

Por su aspecto exterior ya se comprende que no es un ser como los demás.

Tengo la seguridad de que en su boca no habrá entrado una mosca en su vida.



Semejanzas
entre los hombres,
los dioses
y los animales.



Una víctima.



—Vaya caballeros. En serio. Creo que ha
llegado la hora de organizar otra función á
beneficio nuestro. Siquiera para comprarnos
ropa.

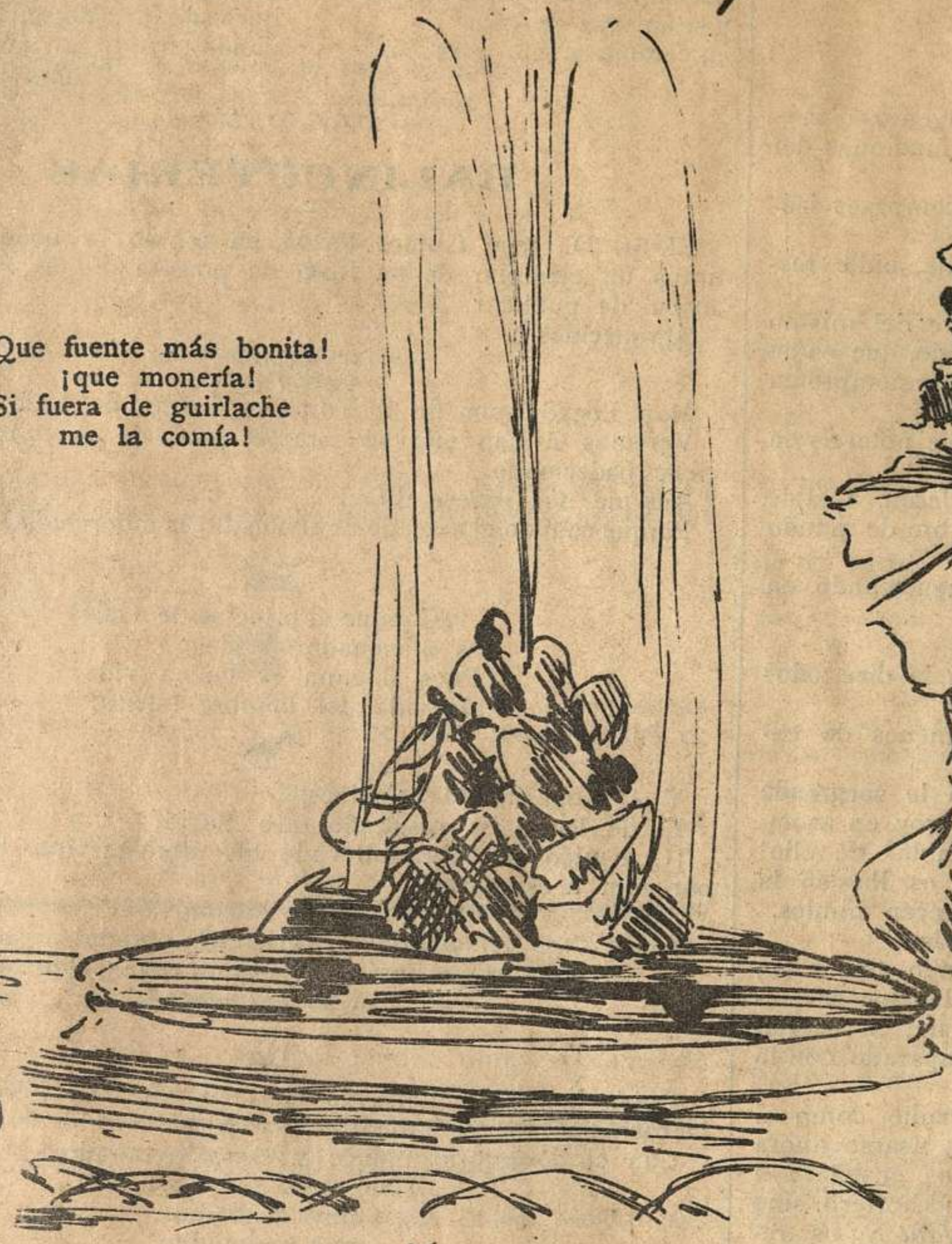


¡La bolsa ó la vida!

¡Que satisfacción más grande
se debe experimentar
al compas de una mazurka
ejercer la caridad!



¡Que fuente más bonita!
¡que monería!
¡Si fuera de guirlache
me la comía!



victima.



—Pues Pepito le regaló á Carmela veinte
papeletas.
—Y ¿le ha tocado algo?
—No sé; pero es lo más probable.



¡Voto á Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla!

Y sin embargo, nada más elocuente que su silencio.
 Porque el que habla suele decir tonterías; el que calla, acaso las haga; ¿pero decir las? ¡jamás!
 Luego, es la corrección andarlo.
 Diríase que está construido con arreglo á escala.
 Sus facciones, sus miembros, su estatura... todo está dentro de dimensiones exactas; es decir que no se le encuentran si quiera unos cuantos octavos de sobrante en nada.

La ropa, corre parejas con el físico.
 Ni una arruga, ni un doblez... nada.
 Figúrase una estatua vestida á la moderna.
 Suponed que hábil artifice le ha puesto una ingeniosa máquina, con la que imita todos los movimientos y funciones del cuerpo humano.

Hacedle caminar á pié ó en coche, siempre á compases isócronos.

Si habla, contad por segundos sus palabras; si calla, oidle respirar acompasado.

Si saluda, notad que la cabeza se inclina siempre del mismo lado, que el sombrero desciende hasta el mismo sitio, que os da igual número de dedos y que tarda el mismo tiempo siempre en estrecharos la mano.

Sería perfecto si no fuera por una incorrección que notareis en su semblante.

Incorrección que, al igual que los lunares embellecen, á él le da el tono y le hace merecedor del dictado de hombre de mundo que todo el idem le da.

Es una sonrisilla despectiva que siempre está jugueteando en sus finos labios.

¡Lo que dice esa sonrisa!

¿Que falta hace que hable él, si aquella sonrisa la dice todo? Asombraos de cualquier cosa en su presencia.

Lo vereis en el acto sonreír y no podreis por menos de exclamar.

—¡Lo que vale ser hombre de mundo! Nada le sorprende y hasta me mira con lástima por lo inocente que soy en asombrarme de lo que no merece la molestia ni de hablar de ello!

Y correis á vuestra casa, avergonzados de que os llamen la atención asuntos que al hombre de mundo le parecen nimios.

De todo ha visto y ha visto más que los demás.

Para un hombre rico que conozcais, él ha conocido veinte con más dinero; si os agrada una mujer hermosa el las ha despreciado cien veces más bellas, si os aterrorizais en fin, por algun crimen horrendo, á él le parecerá un sainete, comparado con lo que presencié en cierta ocasión.

Posee además, conocimientos utilísimos, que nadie como él os explicará, dándoos las razones del porqué de usarse ahora los chalecos más rasgados que el año anterior, os enseñará á poner la corbata, no con la matemática exactitud horteril, sino con el estudiado descuido del hombre *com' il faut* y os recomendará el perfume para el pañuelo que seduzca más á las damas, para rendirlas á vuestras plantas.

¡Pobre! Sus excepcionales facultades no le dan un momento de reposo; pues no hay quien se haga un traje, ponga casa, organice una baile ó dé un banquete, que no vaya á pedirle auxilio, para que elija la tela, escoja los muebles, indique las luces que han de ponerse en el salón ó marque el dibujo en que han de presentarse las servilletas.

Así que pasa una vida agitada y cuando llega la noche y á altas horas de la misma logra arrojarse en el lecho, duérmese profundamente, cansado por modo horrible su espíritu, de los miles de problemas abstrusos que ha tenido que resolver durante el día.

P. A. Tón.

DOS PARTIDOS

ELLA

Le entusiasman las novelas del género más romántico y sueña todas las noches con un galán muy bizarro que entra sigilosamente, á media noche en su cuarto, la baja por una escala, se la lleva en un caballo, allá, muy lejos, muy lejos, hasta un bosque muy mal sano, donde se le muere el novio víctima de atróz catarro. Ella llora, un pastorcillo la encuentra, y queda asombrado, se la lleva á su cabaña presa de horrible desmayo; le ofrece pan y cebolla

que ella come con desgano, porque prefiere unas migas que el pastor está arreglando. Con el rabillo del ojo ve que el pastor es muy guapo y tiene el pelo muy rubio y tiene el color muy sano y presa de amor en redes, se arroja loca en sus brazos; pero se despierta luego en este real mundo amargo y entonces piensa en sí misma, lo que le lleva gran rato; luego se limpia los uñas, ó se arregla ante el lavabo, se emperejila ó compone, que el balcon le está esperando.

Ella no cose, ni borda, ni guisa ¡puf! que ordinario! pero sabe componerse, y desafinar el piano y pintar... ¡qué cosas pinta! y canta como los patos; pero es reina en los salones por su hermosura y su garbo y si no sabe *de letra* en cambio sabe *de gancho*,

En lo tocante á fortuna, creo que cuenta cuatro cuartos y tiene un par de molinos y padre y madre y hermanos, que todos comen y beben y pasan por potentados, y dicen todos los hombres que hasta parece milagro que esa chica no se case siendo partido tan sano.

LUCAS TOBAR.

BALINCUTERIAS

El Sr. D. José Gomez Pardo, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su libro de poesías *Vagos rumores*, que acaba de publicar.

Agradecidos.



Han llegado por fin á Filipinas frascos de linfa Koch. Veremos si con ella se cura el país, de la tuberculosis que viene padeciendo.

Aunque nos parece difícil

Porque cuando el atacado es el bolsillo, la enfermedad no tiene cura.



¿Conque el príncipe de Gales es aficionado al juego? Pues si gana es buena vida; ¡la vida del hombre bueno!



Y á propósito de príncipes.

El de Rusia ha resultado otro Surrá.

¡Que mico se habrán llevado los nihilistas que hayan venido por aquí á esperarlo!

¡Y los de la comisión con que pena habrán llorado! ¿Que harán del coche enganchado á la *Dumont*?



Quien ha salido ganando con todo esto, ha sido el dueño de la casa que iba á habitar el Czarewith.

Con el dormitorio blanco y el salón dorado.

Todo, todo muy bonito muy acabadito muy repintadito cosa que hace honor...

Etcétera, porque no está templada la vihuela para ciertas coplas.



Pues si señor, que tiene mucha razón *El Comercio*.

Lo que aquí hace falta más que nada, es una academia de música.

Y otra que el colega no pide; pero que también es de urgente necesidad.

De baile.

Pero, á hacerlo cuanto antes para honrar á la Nación con una vasta legión de músicos y danzantes.



Agradecemos mucho el billete que nos ha remitido el señor Presidente de la Comisión de Socorros á los víctimas de Carolinas, para penetrar gratis en el local de la *Kermesse*.



RECORDATORIO.

Sr. *Dik*, me debe V.

el número 27

es el que tiene el retrato de Codina... me parece...



Una *sobremesa* de Marrasquino el de *La Epoca*.

“En la oficina.

Presentóse un empleado subalterno con la cara extraordinariamente hinchada.

—¿Qué tiene usted?—le pregunta el jefe.

—Un dolor de muelas horrible. Lo mismo que usted la semana pasada.

—¡Eh, caballero, sírvase usted no comparar su dolor de muelas con el de un jefe de negociado de primera clase!
 ¡Para que luego vengan diciendo los periódicos filipinos que la campaña de *La Epoca* por el país es una mentira!



Continúan los colegas preparando los ánimos para las carreras de caballos.

Si hombre.

Es preciso fomentar la cría de la raza caballar.

Aun que no sea más que por el totalizador.

Y su tanto por ciento.



—¿Qué tal *Las tentaciones de San Antonio*?

Dicen que es muy bonito

—¿Que si es? ¡Precioso!

Vaya V. á verlo

y me dará las gracias

por el consejo.



¿A que no saben ustedes cual ha sido el regalo que le ha tocado á nuestro amigo Villacampa y de que hablan todos los periódicos?

Un par de alpargatas.

¡Y del mismo pié!



Entre Cánovas explicando como ha venido á ser proteccionista y Maseras con su manifiesto, dudo quien será más *Tostado* de los dos.

Pues es tan largo y tendido lo que escriben, que yo creo que han ganado á *Pero Nuño* y á los *diablos blanco y negro*.

Nuestros buenos amigos D. Angel y D. Manuel Ortiz, han recibido la triste noticia de la muerte de su señora madre. Enviámosles el más sentido pésame.

Igualmente lo enviamos á nuestro querido amigo D. José de la Helguera, por el fallecimiento de su señor padre.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. de G.—Servida la suscripción de su amigo. Puede mandar más si gusta.

Suparsigosa.—En primer lugar no sirve. Conque si V. quiere, suprimamos los demás lugares, porque resultarían lugares comunes.

Ana. Fe.—Mi papá no es coronel ni Jefe de Administración.

Será verdad todo eso, señorita pero es muy largo, larguísimo. Tan largo como mala intención tiene la... poesía... llamémosla así.

Peritillo.—¡Caracoles y que pillo es el señor Peritillo!

C. B.—Muchas gracias.

H. L.—Lo mismo digo.

P. A.—Pues ya ve V. lo que son las cosas. Se han vendido treinta y cinco sin pretensiones y en cambio del "otro", salieron solamente dos y "regalados." ¡Para que uno se fe de entusiasmos!

A. de S.—Eso es ya abusar de la suerte porque catorce "pases" después del "mueble" son quince atrocidades.

Faraon.—Saludo el naípe y tiro los versos.

Triste Chactas.—Le publicaré una; pero nada más que una.

Te ví en la "Kermesse" niña

y en el acto yo pensé que mis pobres pesetillas aquella tarde enterré.

Cuando sin dinero quedé

y te apartaste de mi

aunque tenga pesos mil

yo los daría á Luzbel

mejor que darlos á ti

que te burlastes tan bien.

Ahora, los comentarios, que salgan del público.

P. N.—Obligadísimo, Va.

C. O.—¡Octubre... Abril! Siete meses ya! A peso por mes ya habríamos liquidado.

Botijo.—Tóquele V. en el corazón á nuestro amigo.

C. C.—Masbate.—No tengo prisa.

F. C. Servida la suscripción y cumplido el encargo.

R. E.—Lo mismo digo. Es decir, menos lo del encargo, porque V. no me habia hecho ninguno.

J. de la H.—Balanga.—Remitida coleccion: recibidos ejemplares.

E. V.—Siga V. por ese camino, que es el indicado para el progreso de las letras.

E. V.—Amigo, con la secretaria te has elevado tanto, que ya me vés resultando casi cochero ¡Mal chaparron te coja!

J. R.—Gracias por la defensa; yo hubiese hecho lo mismo; sobre todo, tratándose de un ataque injustificado.

C. H.—Pues le ha pasado á V. lo mismo que á la criada de Sineio con el "Formio," que tampoco lo entendió. ¡Para que se fie uno de los hombres científicos!

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

NUEVO TEATRO CRITICO.

Revista mensual publicada por la notable escritora EMILIA PARDO BAZAN y editada por LA ESPAÑA EDITORIAL.

Sumario del mes de Febrero.

El baile del Querubin (Cuento).—Una polémica entre Valera y Campoamor.—Con una alemana.—Juicios cortos.—*La espuma, Un crítico neoclásico, Hispanofilia*.—Notas bibliográficas.
 De venta.—AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo 2.

MANUEL RAMOS Corredor y Agente de Negocios
 San Vicente n.º 23.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.ª)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea lo vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



Vaya, caballeros, este dulcecito de la CONFITERIA ESPAÑOLA. Solo por la procedencia se puede pagar á peso de oro.



Un gorro de viaje me ha tocado ¡Si al menos fuera de casa de CÓRDOBA! Ese si que los tiene buenos!



Lo que yo quiero sacar es el carruaje. ¡Como que está hecho en los talleres de PADERN Y FONT!



Mientras no le compran papeletas, lee *La última moda*, que se suscribe en casa de BOTA ¡Que periódico para las señoras!



¡Vaya un caballito que me ha tocado! Si fuera de carne y hueso le pondría arreos de EL ARNÉS, que son tan buenos.



¿Hay quien se niegue á comprar estos cigarrillos, sabiendo que son de LA COMPETIDORA GADITANA?



¿Y esta copita del legítimo cognac BISQUIT DUBOUCHE, no vale un dineral?



¡Bonita alhaja me ha tocado! No hay más que ver los brillantes. ¡Es de casa de ULLMANN!



Como se baila tambien, hay que llevar un buen calzado de casa de TORRECILLA, para que vean que lo tengo bonito.



Esto si que se llama tener suerte. Me ha tocado una botella de *Mompó* de EL LUZÓN. ¡El mejor vino de mesa de Manila!



Como hace relente por las noches, hay que llevar un sombrero de esos preciosismos que tienen LAS NOVEDADES.



Pues hombre. Yo no soy menos que las vendedoras. Tambien me he retratado en casa de PERTIERRA.



Que traje más lindo el de esta vendedora de cerveza ¿eh? Pues todo está comprado en LOS CATALANES.



—Caballero, fijese V. en el tabaco que le ofrezco ¿Quien no se lo fuma?
—Ya lo creo: démelo V. enseguida. ¡Digo! Viniendo de esas manos y siendo de la COMPANIA GENERAL TABACALERA!



Pues señor me he quedado ciego ante tanta hermosura. Voy á curarme leyendo mis anuncios á CINCO PESOS.